

Sobre el Instagram de venta de El Litoral y las asociaciones pantalla

Rosarigasino, 23/09/2024

Para quienes aún no lo vieron o no se enteraron, hace un par de semanas apareció **en Instagram [el video](#)**, presentado por la corredora inmobiliaria Silvina Costa de la ciudad de Rosario ofreciendo a la venta lo que era la residencia universitaria "El Litoral", ahora mudada a un edificio en calle La Paz 640, y que al momento del video (setiembre 2024) sigue evidentemente siendo un centro operativo de la sección de varones del opus dei.

Pasados un par de días de la aparición del video también se publicaron notas [en el diario de la ciudad, La Capital](#), decano de la prensa argentina, insinuando que la nota descubre secretos, y en la versión local [del diario Página/12](#).

Este último diario afirmando ampulosamente que su nota revela secretos escabrosos, y sugiriendo, de forma exagerada, disparatada, que la inmobiliaria es cómplice voluntaria de un encubrimiento... "La venta de una mansión en Rosario que esconde una escabrosa historia | Lo que los spots inmobiliarios no quieren contar"...

Es llamativo que el tema esté tan en el candelerero y que no escriba nada en La Capital el conocido periodista local Lucas A., a quien conocí yendo al Litoral; él, joven de san Rafael, y con un hermano numerario, Franco A., luego ordenado sacerdote del opus; llamativo pero muy coherente con el hábito del secreto exigido, tan fundacional del opus.

No tengo idea de la pertenencia o no de Lucas, tipo que me caía súper bien entre otras cosas porque siempre estaba fresco y de excelente humor; o de su opinión y posición actual respecto al opus. Lo que sí sé es el énfasis en no revelar la pertenencia al instituto secular que en su momento ordenó escriba, y de la presión que pueden sentir incluso los familiares directos, outsiders, por guardar silencio.

Más recientemente, la aclaración que hizo el Papa Francisco de que la prelatura no es una iglesia particular (no tiene nada que ver su estructura jurídica actual de prelatura con una especie de diócesis que está en todos lados con miembros que se pueden desinteresar de su obispo local, por estar para cosas mucho más del interés de dios que las banalidades del obispo; sino que es una mera estructura para mejor distribución del clero; por lo que laicos de la sv y cualquier mujer en la sf, inequívocamente no pertenecen jurídicamente) les da toda la libertad a cualquier no-ordenado cura afirmar que "yo señor, no señor". [Recientemente el decano de la facultad de derecho de la universidad austral, universidad del opus, nominado a juez de la corte suprema, un tal garcía mansilla, negó tajantemente su pertenencia al opus o que fuese habitué. "No pertenezco al Opus Dei, ni a ninguna organización religiosa". Tal afirmación me parece más falaz que dólar rojo; es chamullo total que el más alto cargo académico de una facultad del opus dei no pertenezca o tenga fortísimos lazos y condicionamientos sectarios.]

Bueno, el video muestra esta hermosa casa de estilo ¿normando? Con techo a dos aguas; por lo que se ve está muy bien mantenida (bien ahí el opus y las horas de encargos de mantenimiento sabatino de los insiders). Conserva, diría yo, muchos detalles del tiempo de su construcción, que fue en el epílogo del esplendor económico y social del país: 1930. (Cada quien puede elegir su fecha favorita para responder la pregunta "¿cuándo se jodió la Argentina?"; yo coincido con el argumento de la película "La República perdida" de 1982 que ubica el quiebre en 1930, año en el que se concretó el golpe de estado contra Hipólito Yrigoyen.) Otras casas iguales o mejores hay en la ciudad, pero pocas se mantuvieron tan bien; pienso en varias que encontraron uso como restaurante, o más lastimosamente, como local de "fast-food".

La agente inmobiliaria no puede ocultar su fascinación y excitación por entrar de una buena vez a mostrar lo que para mucha gente es un tabú, la "casa del opus" en barrio Martín, hasta ese momento un ambiente social herméticamente cerrado, como bien describe Paula Bistagnino en [su recientísima entrevista](#) radial. (Incluso algún divertido comentario aparece al pie chistoseando con que el fantasma más chico que reside en la casona no cabe por la puerta).

Todo mostrado así sin más, a calzón quitado.

Y no es para menos la excitación de la vendedora porque el video no decepciona: parece que todos se fueron a algún retiro mensual a El Casco, en la vecina localidad de Pérez, y le dejaron

las llaves a esta chica, que con un camarógrafo muestra con bastante detalle la planta baja, el amplio hall, la sala de la esquina, el living, incluso el comedor; la escalera de madera al primer piso con el imponente bitral original del molino y habitaciones de la planta alta, para luego bajar al subsuelo; y en ese punto, para mi gran sorpresa, se abren de par en par las puertas dobles del oratorio y se lo muestra sin pudor alguno, con las potentes luces encendidas, mármoles, bancos, paredes, altares con el sello del opus de la cruz inscrita en el círculo, candelabros, presbiterio, bitrales y sagrario (evidentemente, por el velo que lo viste) con Santísimo. La vendedora lo describe como un amenity más a la venta, que da a su producto un carácter único, algo así como "gran gimnasio de techo abovedado y completamente equipado, para quien le interese ganar musculatura con ejercicios espirituales". O fascinante ambiente cool para boliche o licorería de moda;). Ni les cuento las oportunidades que brinda la sacristía como "reservado" para parejitas.

Luego la vendedora continúa mostrando el resto del subsuelo, lo que antes era una sala de estudios, ahora reconvertida, para finalmente hacer un último paneo exterior desde la esquina opuesta, donde ahora hay una farmacia, para destacar la calidad del producto que está ofreciendo con la impactante vista exterior.

Se omite mostrar el altillo, la cocina y en general la parte de la administración, adonde sólo una vez subí yo siendo adscrito, un sábado a la tarde, acompañado por varios numerarios, cuando no estaba presente la administración; alguien buscaba con premura alguna prenda que erróneamente había quedado "del otro lado". Recuerdo que en ese momento del año era un lugar caluroso, agobiante, a diferencia del resto de la casa, algo atiborrado con tablas de planchar y canastos y otros enseres domésticos; me llevé la impresión de que habían estado trabajando allí hasta el minuto anterior, que al toque de la última campanada, todas se habían ido, abandonando sus labores instantáneamente; como que no había tiempo dejar ordenado y cerrado todo.

El video me lo compartió originalmente alias francisquita y luego me volvió a llegar por mi hermana y por un compa del instituto a quien invité a actividades de san Rafael y que le indicaron que no volviera (indicación que los directores no me dijeron a mí, que lo trataba). Es decir que el video está circulando salvajemente. Al principio lo vi con la curiosidad de quien ve algo familiar, impactante como la primera vez que lo conocí, como cápsula del tiempo de mis recuerdos; hoy incluso más elegante que la residencia con estudiantes externos que era, por ser un centro de mayores del opus, con el nivel de compensaciones que se ve que estos necesitan y

largamente merecen ;). Ambientes que fueron familiares para mí como adscrito, y que no piso hace 34 años.

Pero luego me empieza a "caer la ficha"; "ahora que lo pienso, es muy raro este Instagram: están mostrando un centro del opus en funcionamiento, y el oratorio con Santísimo: eso es algo que te puede valer que la Diócesis te quite el permiso de guardar el Santísimo, situación que escuché se dio en el colegio de mis hijas. Dejaron entrar cámaras a la capilla para no sé qué producción, y les llegó la sanción del obispo de Buenos Aires (no sé si no habrá sido del mismo Bergoglio)"; le comento a alias francisquita: "con la experiencia de Los Aleros (Amenábar 1495, Ciudad de Buenos Aires), que estuvo años en venta, no sé qué necesidad de mostrarlo en uso, por qué no esperar a desocupar la casa para luego mostrarlo; es un recorrido por un centro operativo de varones mayores del opus, (seguramente con la excepción de lo que parece ser un club de niños del fondo, imagen que me pone la piel de gallina al pensar en viejos de un promedio de 60 años conduciendo actividades con párvulos con la secreta intención de conseguir pitajes). Tal vez para otros ambientes sociales no, pero para lo que es la sociedad rosarina, lo que se muestra sobra en lujo y en sentido de aristocracia; y falta en cualquier sentido noción de pobreza como se enseña en el evangelio. "Lo del rico, el camello y el ojo de una aguja.

Y ahora me da que pensar, que cuando un numerario de los centros x los que pasé, caía enfermo y estaba de cama, con cuánta fanfarria se le llevaba la Comunión a su cuarto: cura con manto, patena de oro, dos asistentes, uno con campanilla, otro para abrir las puertas; el que se cruzaba en el camino, inmediatamente a hincarse de rodillas... Porque, como insistía el cura del CUDES, AMT, "está pasando el Rey de Reyes y Señor de Señores"; bueno, aquí parece que una vez más todas esas costumbres mandatorias en el opus tienen un imperativo circunstancial, relativo, porque si interfiere con la deidad del mercado inmobiliario, uno de los nombres del dios del dinero al que adora el opus dei, y al que el opus le confía buena parte de su amasada fortuna a través de sus organizaciones pantalla, una de ellas, la asociación santafesina de cultura en Rosario, o la asociación para el fomento de la cultura en baires... Si se cruza el dios inmobiliario, los sacrosantos ritos pensados para adorar al dios de los cristianos, pasan a un segundo plano frente a las demandas de otra deidad "closer to the opus dei heart".

Todos los que nos fuimos con algunos años, y también todos los actuales insiders que ya no son vocaciones recientes, sabemos que al pitar no está previsto que expliquen las cosas clara y frontalmente; para cada quien, el tiempo que se tomen para irle bajando el mensaje será algo diseñado a medida, no por tratar a cada alma con inmensa delicadeza, ya que cada alma vale toda la sangre de Cristo; al contrario, se toman su tiempo porque saben que manipular y condicionar a una persona y a su psiquis es un proceso con denominadores comunes pero con un numerador variadísimo (para ironizar con la analogía de la fracción, tan gastada internamente); la excusa es que el modo que el no-santo-de-mi-devoción, escriba, había enseñado y esculpido en piedra, era el del plano inclinado y la restricción mental, para no decir verdades que, a juicio de directores del opus, hicieran más daño que recurrir a mentiras.

[Al final del día, todo se entiende más claramente al analizar al opus a la luz del comportamiento de un grupo extremista, en este caso de raíz religiosa: una secta enmascarada como institución que quiere servir a la Iglesia tal como la Iglesia mande. - “For the simplicity on this side of complexity, I wouldn't give you a fig. But for the simplicity on the other side of complexity, for that I would give you anything I have.” — Oliver Wendell Holmes Sr.]

No obstante lo anterior y de llevar sólo semanas, meses como aspirante, de la existencia de la asociación santafesina para el fomento de la cultura, clave para el manejo inmobiliario del opus en Rosario, y propietaria del inmueble en cuestión, me enteré bastante rápido, tan temprano como noviembre/diciembre del 84. Era mi primer año de numerario y se venía el curso anual, actividad con un costo salaíto, para el cual yo, como estudiante secundario de 15 años, no tenía recursos; mi padre sí tenía sobrada capacidad económica y financiera, pero dado que en mi casa ya estaba cayendo mal mi evidente condición de hijo "chupado" por el opus, pensé primero en que me las tenía que rebuscar, como varios de mis compañeros de instituto lo hacían, y hacerme unos pesos en el verano para no agregar un tema espinoso más en mi casa pidiendo plata para ese curso anual interminable, que duraba del 1º de enero hasta ya bien entrado febrero. Y lo que se me ocurrió fue preguntar si había un trabajo en el centro con el cual pagarme el ca. Luego de unos días, el director del Litoral me indicó que fuese a hablar con el director de Urquiza, el centro de mayores, Darío Casapequeñita, que necesitaba ayuda de un cadete.

Casapequeñita era/es un tipo menudito con voz de falsete, que encajaba muy bien con su apellido; supongo que aún es un insider; no era mal tipo, ni bueno tampoco; no se destacaba en nada. Lo único de él que recuerdo es de un círculo breve en el que había gente de los dos centros, un comentario suyo sobre que teníamos que buscar todas las ocasiones para hacer apostolado, y dio el ejemplo de buscar sacar el tema de Dios al cajero del banco (no un ATM, que antes no existían, sino a la persona física) aprovechando la charla al momento de que te atendiera, cuando surgiese cualquier oportunidad; y recuerdo la anécdota porque de lo único que escuchaba hablar yo en esos medios de formación era de proselitismo, de elegir, seleccionar, pescar, coaccionar o burdamente, acosar y derribar. Lo recuerdo porque me chocó la incoherencia.

De lo que sí estoy muy seguro es en que yo fui muy claro con el director de El Litoral y con el de Urquiza, en que mi intención era trabajar para pagarme el curso anual, y que este tipo no me dijo frontalmente que "mirá, acá se trabaja pero no se paga", sino que esquivó el tema. No quedamos en ningún detalle como monto y fecha de pago, pero eso no se debió tanto a mi condición de inexperto en temas de trabajo por mi corta edad, como a mi excesiva confianza en que, si estoy buscando dinero para el ca, algo proporcionado a eso este tipo me pagará oportunamente para que yo pueda viajar con el vil metal y entregarlo a quien corresponda al inicio de la convivencia; al fin y al cabo, era un director del opus perfectamente al tanto del costo de esas actividades para las que yo quería el dinero.

Pero bueno, como adivinarán, y para mi gran disgusto, ya pasadas algunas semanas y con el ca próximo, casa-pequeñita me dijo con bastante incomodidad y hasta pienso que con disgusto, ante mi insistencia de cuánto y cuándo me iba a pagar por todos los días en los que estaba yendo entre la 1 de la tarde y las 5, que no, que esas tareas no se pagaban. Seguramente se habrá escudado en una confusión, y que hablase con mi director en El Litoral. La explicación no me cerró, porque la siguiente vez que me preguntaron "y, ¿no vas a ir a Urquiza, a ayudar a Darío?", mi respuesta fue un no cortante. Aunque puede que sólo me lo hayan preguntado para saber qué tan enojado estaba con el tema.

Al final al ca de aspirantes en Las Delicias de enero del 85 fui con dinero de mi padre, algo así como la mitad del tiempo, en parte porque no me dejaban en mi casa ir más tiempo y en parte porque no me daban más dinero tampoco. Al otro numerario del instituto, el hijo de un

supernumerario, el padre (el súper) lo dejó ir menos días todavía; a semanas de comenzado el año el supernumerario logró que su hijo dejara de ir al centro.

Volviendo a esas semanas de cadete en Urquiza, digamos que mi responsabilidad fija era ir diariamente a la sede del banco provincial a consultar el saldo de una cuenta de la asfc (Asociación para el Fomento de la Cultura), cosa que se publicaba después de cierta hora, en unos bloques impresos de formularios continuos; imposible recordar datos precisos, pero los saldos a veces eran bastante abultados, y otros días la cuenta estaba prácticamente vacía. También iba casi a diario por el centro un tal señor mestre, que según casa-pequeñita, no era de la obra, pero que hacía cosas relativas a la asfc; vaya dios a saber, si un gestor, algún prestanombre de la asociación o simplemente alguien que hacía mi trabajo de cadete antes que yo.

Pero todo giraba en torno a la bendita asociación, de la cual a mí no dejaba de llamarme la atención su virtualidad dada la cantidad de trabajo que requería y que claramente era por donde se movía la pasta; era curioso que no tuviese una sede, que fuesen sólo cuentas bancarias, chequeras y unos papeles en los que caprichosamente aparecía, como el testamento (la asfc aparecía como beneficiaria) que firmé al momento de la oblación; chocaba que no hubiese un lugar físico separado donde funcionara, como cualquier empresa de verdad. Muchos podrán decirme que una asociación es una construcción formal, que no tiene por qué verse como una dependencia pública ni como un colegio ni como un buró de profesionales. Seguro, pero una pantalla como es la asfc su virtualidad es perfectamente coherente con su único fin: ser el vehículo por donde el opus mueve sus bienes y su dinero, que falsamente dice no tener. Y no necesita tener sedes, porque el opus, que es la organización detrás de la pantalla, sí que las tiene, las que la asfc le pone a disposición en exclusiva. El opus nunca tendrá bienes, pontificó escriba, y para eso se arma de pantallas que bien custodian esos bienes que falazmente dicen no poseer.

Bueno, el resto del tiempo que estaba yo en Urquiza, mucho de ese tiempo al re-pedo, lo pasaba principalmente sentado en el living del primer piso, donde hacían las tertulias, apenas bajando la escalera de madera desde el segundo piso. Los primeros días Darío me pidió que usara el tiempo revisando el inventario del centro, que lo actualizara: mobiliario y decoración en cada ambiente. Alguna vez un cura buena onda del centro, creo que Fernando Miguens, me invitó a las 5 a pasar al comedor a tomar la merienda; Casapequeñita se molestó al enterarse de

que había estado merendando "gratuitamente" en Urquiza, me dijo que ahí no podía comer, y que lo que comía lo tenía que pagar... Súper coherente con que la obra es familia, además de que me hacían ir a trabajar sabiendo que no me iban a pagar ellos a mi...

Otra estupidez que ahora recuerdo que me propuso casa-pequeñita fue usar mi tiempo en Urquiza para disparar con un rifle de aire comprimido a las palomas; como mencioné en una de las primeras contribuciones, yo practicaba tiro al blanco con carabina en un polígono a modo de deporte en el colegio, y no era malo, tal vez por eso me lo propuso; tampoco estoy al tanto de qué perjuicio específico a él le generaban las palomas de la ciudad. Pero yo practicaba tiro en un polígono, donde las dianas estaban a 50 metros y se bajaban en bastidores con un sistema de poleas en un puente a lo ancho de todo el polígono, el puente también hacía imposible que un tiro perdido saliera fuera del perímetro del polígono, sobre todo si la diana estaba a distancias de varios cientos de metros, sobre una pared del fondo de concreto. Los alumnos del instituto disparábamos carabina 22, pero había tiradores que iban con fusil mauser, un fusil usado en la primera guerra. Lo que sí, la propuesta era demencial: andar disparando a palomas con un rifle de aire comprimido en el medio de la ciudad, en una casa rodeada por edificios de departamentos. La propuesta no sólo era imbécil, sino que también riesgósísima, porque con seguridad habría disparos que no darían en el blanco y podrían hacer daños a cosas o personas en los edificios vecinos. Lo comenté en mi casa y me dijeron que de ninguna manera, mi madre lo menos que dijo fue que casa-pequeñita era un demente si me pedía andar a los tiros con un aire comprimido en el centro de la ciudad, y así se lo transmití a casa-pequeñita, que respondió a mi rechazo ninguneando los riesgos que me habían remarcado mis padres. Puede que lo anterior haya sido simplemente una prueba de si yo era de los del tipo de obediencia ciega innata, o si ese era un tema que iban a tener que trabajar conmigo. Que haya ido a consultar a mis padres, seguro que no era el comportamiento satisfactorio en un numerario.

Lo anterior también se relaciona, para mí, con cierto comportamiento temerario, como de llevarse la vida por delante, y que a la larga explica decisiones peligrosas que se toman sin clara percepción de los riesgos, como tratando de mitigar la aversión al peligro de los miembros célibes; tal vez así se explique lo que para mí es un llamativo número de casos de grupos de miembros célibes que mueren en accidentes de tránsito. Manejar con excesivo cansancio, manejar a altas velocidades, manejar agresivamente. Los casos en los que estoy pensando son

el del grupo de nax mejicanas que echevarría dijo que lloró en privado su muerte, porque en público llorar son sensiblerías, o el de los 4 o 5 numerarios que murieron en los 80s camino a Trenque Lauquen, y que sus fotos estaban en la secretaría del 5to piso del CUDES, al lado de las marcas en la pared que contaban eran de los nudillos de un golpe de puño que Juan Pablo Rodríguez dio a la pared en el 86 el domingo que murió por un ataque de asma.

Con Juan Pablo yo coincidí en el curso anual de Las Delicias; era un numerario que se le notaba claramente que no era feliz; lo notaba hasta yo, que también era vocación reciente y aún no tenía experiencia en caer en la cuenta de esos estados de ánimo en los demás. Cuando leyeron su obituario en el 86 en El Litoral, al final de un círculo breve, recuerdo que el texto narraba algo muy próximo a lo que yo imaginaba de él, contando su lucha por perseverar, que Juan Pablo tenía muchas dudas de vocación, para terminar mágicamente con que justo unos días antes se le habían alineado todos los patitos, y que la muerte había llegado por sorpresa, él gritando a Dios en la secretaría “¡por qué Señor!” y golpeando la pared; no recuerdo lo de que ofreciera todo por el padre en el último minuto, pero es perfectamente creíble el cuento.

Afortunadamente para todos los que queremos que prevalezca la verdad, alias Otaluto fue testigo presencial y dejó un escrito sobre lo que en realidad sucedió, en su contribución del 15 de junio de 2011 “[Sobre el numerario que murió en el CUDES](#)”

La única vez que escuché abiertamente a un director, JF, en la mesa del director en un almuerzo del ce CUDES, criticar a un superior, a quien, en ese momento era el secretario de san miguel de la delegación, CC, hoy en Roma, fue a propósito de cómo CC se tomaba la vida como cerrando los ojos y yendo al choque, y que él no estaba de acuerdo. Incluso dio un patético ejemplo de cómo CC había tenido un accidente lastimándose feo el pulgar de su mano (JF era médico así que sabía de qué se hablaba, supongo que el mismo que Otaluto menciona que atendió a Juan Pablo en el 86) y lo mismo el tipo seguía como poniéndole el pecho a las balas, como diciendo esto no me va a parar. JF, el médico, afirmaba que con esa mentalidad él no podía estar de acuerdo. Hasta donde sé CC llegó a la cúpula de la secta en Roma, apareciendo [en la famosa foto con los gerontes del círculo áulico de Ocáriz](#), al ladito del mismísimo protonotario apostólico supernumerario.

Dejo para lo último esta rara anécdota, que califica para recibir innumerables respuestas al estilo de "¿en qué opus dei has vivido tú?". Sucedió en Urquiza una tarde de esos días de cadete: llego, subo a la dirección/habitación de casa-pequeñita, y se me indica que baje a la sala de estar del primer piso a la espera de que me llame; entonces lo rarísimo: en la mesa baja cuadrada con vidrio, tan típica de los centros, hay una revista de moda, con una gráfica de una mujer en tetas, creo que en blanco y negro. Era claramente una foto artística, estética, de una modelo, no era una vulgaridad pornográfica. Tampoco era algo secundario en la impresión; era una foto que tomaba toda la tapa; algo así como "¿quierés ver buenas tetas? ¡mirá qué buenas que están estas tetas!"; para mí fue como un cachetazo. Lo único que se me ocurrió pensar fue "qué santos estos hermanos mayores, que pueden vivir con esto a la vista como si nada, sin cometer pecado..."; también pensé que eso sería el nivel de santidad y de presencia de dios que alcanzaría en unos años: poder mirar desnudos sin despeinarme y luego, caminar sobre el agua. Evité todo lo que pude el living, moviéndome por otros lugares de la casa. Toda la situación fue de lo más rara, porque no volví a ver la revista en la sala, porque nadie apareció para retirar la revista, porque en todo ese tiempo yo estuve solo, antes que me pidieran que hiciera algo relativo a mis vagamente definidas tareas; pasé ese rato sin otros numerarios que se cruzaran; en retrospectiva, me da la impresión de que puede haber sido algo armado, algo para observar mi reacción. Descarto que haya numerarios hojeando revistas con mujeres en topless en los centros; si estoy equivocado, que alguien me lo aclare. ¿a alguien más le pasó algo parecido? Por favor, compártanlo, no se lo guarden.

No eran normales en aquel tiempo, como sí lo son ahora, dispositivos de espía a-lo-Jack-Byrnes del personaje de Robert De Niro... Pero quién sabe. Desde años antes el no-santo-de-mi-devoción escriba tenía instalados micrófonos en Roma para escuchar lo que se hablaba en cada rincón de la sede central del opus. Tal vez querían saber si yo ocultaba vicios contra el sexto mandamiento sin confesar, y revelaba mi mentira escándome con la revista a jalármela en el bañito para invitados ubicado apenas subiendo las escaleras de mármol desde la planta baja... (ya escribí lo suficiente [sobre masturbación en mi colaboración anterior.](#))

Ya en baires me dieron el encargo de ayudante del secretario. Tal vez consideraron esas semanas de cadete como una experiencia valiosa, tal vez mi rol de tesorero en el club de bachilleres, en el que un mes, y sólo un mes, logré recaudar una cantidad interesante en cuotas

mensuales de los chicos asistentes. Lo cierto es que el encargo que recibí en el CUDES fue de asistente del secretario del centro. Muy parecido a lo de Urquiza, especialmente lo de controlar el saldo de la Asociación para el Fomento de la Cultura en el banco Shaw de avenida Quintana. Shaw, una familia bancaria local, que hace rato vendió su banco; Shaw también era el segundo apellido del numerario del centro de estudios con el que siempre iban miembros de la delegación a "convivencias" de san Rafael en Pinamar, y usufructuaban los bienes de la familia de este numerario, que incluían una cancha de golf; eran salidas recreativas a las que nunca me invitaron; ya mencioné que en el tercer año que compartí centro con este numerario, le pregunté al secretario del centro de calle Montevideo, el CEC, el porqué de mi sistemática exclusión, y ahí aprendí algo más sobre el opus su curioso concepto de familia, que mencioné en una colaboración anterior. Entiendo que aquel numerario ya es un outsider.

Mi encargo en el CUDES consistía en diariamente ir a cierta hora, antes de que finalice el horario bancario, a depositar cheques y consultar el saldo, y traer luego ese dato a Larry, el secretario del centro, un estudiante avanzado de ingeniería industrial y que intentaba tener su primera experiencia laboral en la empresa Comater de techint; actualmente casado y con varios hijos.

Larry no era mal tipo, pero tenía muy en claro que quería trabajar como ingeniero; incluso una noche me pidió que lo acompañara al puerto de contenedores de la ciudad por un kilombo mayúsculo que tenía en el laburo y con su jefe, que le reclamaba haberse ido (al centro) y no haberse quedado en el laburo. Como es común en todo el mundo, un empleo "full-time" requiere precisamente de eso, estar disponible todo el tiempo, algo bastante incompatible con vivir la regla religiosa del opus y además tener un rol en el cl. Esa noche volvimos al centro de madrugada; al menos Larry se mostró agradecido conmigo por acompañarlo, cosa que no es el modo en el opus.

Todo giraba alrededor de la afc (Asociación para el Fomento de la Cultura), versión capitalina de la provinciana asfc. Algunas tareas extras me solicitaron en el ce, como hacer conciliaciones de la cuenta bancaria, y archivar papeles. En la carpeta en cuestión había varios documentos de donaciones corporativas para el CUDES, una importante de Techint, de una fundación con el nombre del hermano difunto del actual ceo. Con el tiempo me tocó hacer trabajos con Lodovico Roca, el hijo de este difunto dueño de Techint; la verdad que ni se me

ocurrió preguntarle si sabía que la fundación con el nombre de su padre daba importante cantidad de dinero al opus; hubiese estado interesante saber si estaba enterado...

Bueno, un día muy cerca del horario de cierre del banco me llama de urgencia Larry para que deposite un valor que había traído yo mismo de Rosario varios días antes. Era un valor al portador importante, dos mil dólares, y el emisor tenía el apellido de un numerario rosarino que también estaba en el ce. "Está en blanco el nombre en el cheque" digo yo, a lo cual me insiste que no importa, que salga corriendo a depositarlo antes que el banco cierre, que no iba a haber ningún problema. Por supuesto que el cajero del banco no aceptó el cheque al portador sin endosar por quien lo depositaba, "tenés que firmarlo atrás, no alcanza con el número de cuenta" "¿firmarlo?" "sí, ponele un gancho; algo así" y en el aire hace con la mano como un garabato. Bueno, en este punto primó otra vez lo aprendido en mi casa, que en esos temas mi viejo era especialmente puntilloso, "así como así, no se firma nada; las cosas se miran con extremo cuidado antes de saber qué está uno firmando"; y el cheque se lo di al cajero con un garabato atrás que obviamente no era mi firma. Pasaron los días y me empezaron a preguntar si había pasado algo con el cheque, porque acreditado en la cuenta no aparecía. "Lo deposité ese mismo día, hice como me dijeron, lo tuve que endosar atrás con un gancho y lo deposité" cosa estrictamente cierta. Finalmente volvió el cheque rebotado; gran bronca de todos, y reclamo áspero del numerario rosarino de por qué si tuve problemas no había vuelto al centro a pedir ayuda para resolverlo, de que no me imaginaba el problema en que lo había metido a él. "No era posible volver, porque el cheque vencía ese día, porque tuve que salir corriendo antes de que venza el horario bancario y porque pregunté y me indicaron que vaya y lo deposite, que el número de cuenta atrás iba a ser suficiente, cosa que el cajero no aceptó y tuve que firmarlo con un gancho"; seguro que concluyeron lo obvio, que yo no había caído en la triquiñuela de poner mi firma en un cheque al portador depositado en una cuenta que no era mía y el resultado fue que inmediatamente me sacaron de ese encargo, tal vez uno de los más codiciados del ce (no por mí precisamente). Estoy seguro de que había algo con el cheque; seguramente no querían que el emisor supiera quién lo iba a cobrar, porque dejaron pasar todo el tiempo posible "enfriando el cheque" hasta depositarlo; tal vez el dueño de la cuenta no sabría de la existencia del cheque y no se iba a enterar sino hasta que ya le hubiesen debitado el dinero; y al momento de depositarlo tendría que haberlo endosado con su firma alguien de la afc, y se la jugaron a que lo hiciera yo, por si después surgían problemas legales...

No volví a tener responsabilidades relacionadas con la secretaría de los centros el resto de mi tiempo en el opus, afortunadamente; por otro lado, yo pagaba el dinero que se pedía como mensualidad en el centro y demás actividades (retiros, cursos anuales), dinero que ponía mi padre, que siempre me tenía esperando e inquieto, pero que al final se ponía (ni un centavo de más) y así fue que nunca estuve en una posición de deberle plata al opus. Por eso esta última anécdota que cuento ahora creo que se puede entender a la luz de intentar condicionarme con el tema del dinero al momento de irme; testimonios hay en la web de ex-miembros a quienes le exigieron devolver dinero al momento de irse, o que si se iban tendrían que saldar deudas con el opus. Y fue así: fin del 90, centro Los Aleros (inmueble ya vendido); yo ya había dejado en claro que me iba, y me llaman a secretaría para que vaya a cobrar un cheque de tres mil dólares a una sucursal bancaria que quedaba no tan cerca, pero adonde yo tenía que ir caminando. El dinero que yo cobraría era, me dicen, para pagarle a la administración (no sé por qué necesitarían pagarle en efectivo, por qué no endosar el cheque en favor de la cuenta que se use en la administración, si en definitiva son todas asociaciones pantalla de lo mismo.). Bueno, voy al banco con mis 20 años, mi metro 85 y mis 70 kilos; cobro el cheque y me enfrento con una situación de intento de robo/arrebato a la salida. Arrebatos y robos en sucursales bancarias no son cosa nada rara en este país, pero que justo me haya tocado a mí, en las circunstancias de querer salirme de la cosa, y que el ladrón me estuviese esperando fuera de la sucursal... (en aquel tiempo eran los mismos cajeros los que marcaban a quién robar, con algún tipo de seña, por eso se dispuso de un sistema de mamparas que impide ver lo que alguien retira frente al cajero). A mí me fue a buscar alguien fuera del banco: "ché, pibe, una pregunta"; el tipo un urso, gigantesco. Yo aceleré el paso con mis largos trancos; "ehhhh!!! Pibe, esperáaaaa" y sigo a mi paso, que no era correr pero era lo que más se parecía, incluso dando saltos de gacela para evitar un charco en la banquina de la esquina. El urso queda atrás, escupiendo el bofe. Llego al centro, subo a la secretaría y le doy el dinero, contándole lo que había pasado; la recepción a mi relato es de frialdad, "contá el dinero, asegurate que está todo" le indico al secretario (el que los años siguientes se prestó a hacerme el seguimiento en frío, yo ya outsider) frente al director, y una vez que lo contó y me confirma que está todo, salgo. La situación fue muy rara en aquel momento, por la coincidencia de que me hubiesen intentado robar justo esa única vez que me indicaron cobrar un valor, por la frialdad con que los directores me recibieron y escucharon mi relato. Nada de "¡ay fulanito! Qué bueno que no te robaron, y especialmente que bueno que a

vos no te haya pasado nada." Tan artero me parece, que la impresión es que hasta esa bajeza estaban dispuestos, a que si no lograban que recapacitara y me quedara, al menos iba a tener que conseguir los tres mil dólares de mi familia para poder irme sin sospechas de haberme robado yo el dinero.

Bueno, iba a escribir algo corto, pero se fueron encadenando los recuerdos, cosas que, gracias a la existencia de Opuslibros, me complace mucho poder compartirlas con todos ustedes.

¡Besos para ellas y abrazos para ellos!

Rosarigasino